



HUMBERTO BATEÑA

Apuestas de conservación en las costas de

Chiapas y Oaxaca



DILCE M. INFANTE M.

ANP costeras en Chiapas y Oaxaca

Las costas de Chiapas y Oaxaca cuentan con una serie de rasgos que las distinguen tanto en lo geográfico y lo biológico como en lo social. Estos estados comparten sistemas de montañas muy cercanos a la costa (la Sierra Madre del Sur y la Sierra Madre de Chiapas), lo que origina planicies muy angostas y amplias lagunas que son sitios de refugio y reproducción para especies de plantas y animales marinos de gran valor económico. Además, en la parte oaxaqueña se encuentra el sistema arrecifal más importante del Pacífico sur mexicano, que es la puerta de entrada a México para la fauna coralina proveniente de Centroamérica.

Por otra parte, ambas entidades cuentan con un gran número de municipios que a pesar de ser culturalmente ricos y con la mayor diversidad étnica en México, poseen índices de pobreza y marginación elevados. Predominan las actividades económicas extensivas y temporales destinadas especialmente al autoconsumo –como la pesca ribereña, la agricultura de temporal, la ganadería extensiva y la extracción de sal–, las cuales se desarrollan en un marco de planeación a corto plazo que ha puesto en riesgo la gran diversidad ambiental de la zona.

Entonces, hay factores de vulnerabilidad que amenazan la gran riqueza biológica en esas costas, de modo que se requieren mecanismos de conservación. Entre estos mecanismos encontramos los decretos de Áreas Naturales Protegidas (ANP), a cargo de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP).

Oaxaca se puede enorgullecer de tener la primera ANP del país: el Parque Nacional Lagunas de Chacahua, que fue creado en 1937 para proteger ecosistemas costeros representativos del Pacífico tropical en poco más de 14 mil hectáreas. Posteriormente, para mejorar la protección de la biodiversidad costera y marina de la zona, se establecieron los Santuarios de Playa de la Bahía de Chacahua y Playa de Escobilla en 1986, mientras que el Parque Nacional Huatulco se decretó en 1998 y ocupa casi 12 mil hectáreas.

En Chiapas se creó el Santuario Tortuguero de la Playa de Puerto Arista en 1986, y en 1995 la Reserva de la Biósfera La Encrucijada, que ocupa casi 145 mil hectáreas. Estas ANP se distinguen por incluir numerosos humedales de importancia internacional (conocidos como sitios Ramsar porque en esa ciudad de Irán se realizó una convención sobre el tema), así como regiones terrestres e hidrológicas prioritarias y áreas de importancia para la conservación de aves. En la costa chiapaneca también existen áreas protegidas estatales como las Zonas Sujetas a Conservación Ecológica de Cabildo-Amatal y de El Gancho-Murillo.

Problemas de mar y tierra

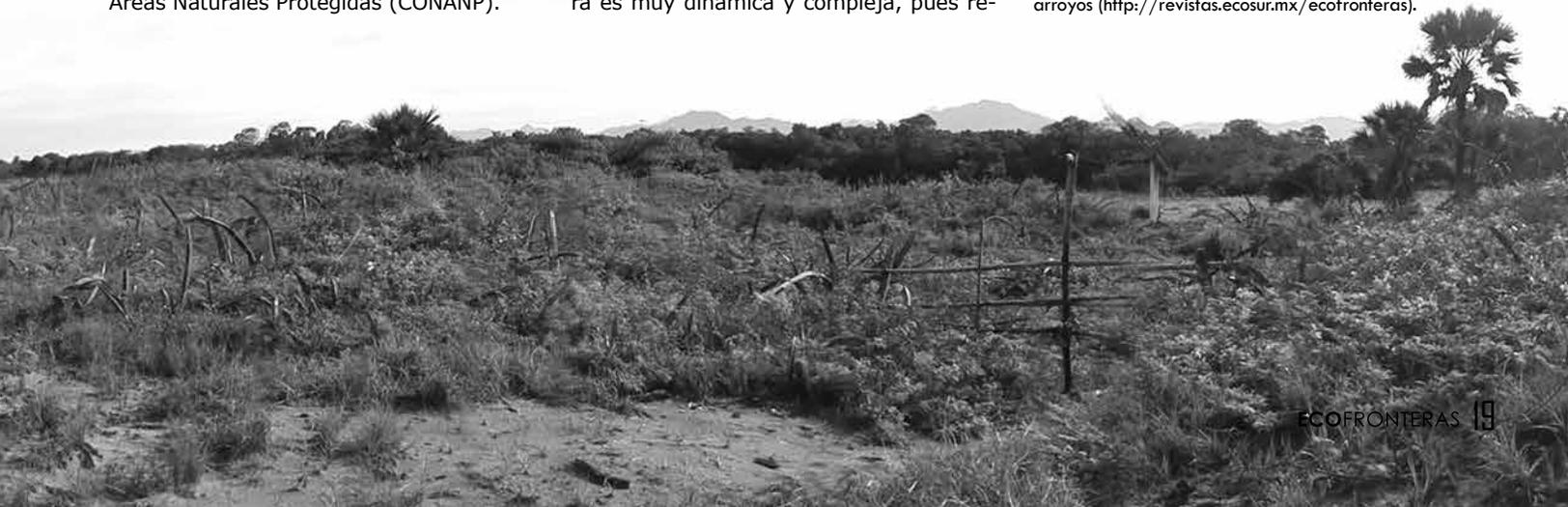
Durante estas décadas, la gestión de las ANP costeras de Oaxaca y Chiapas ha involucrado los múltiples esfuerzos de personas e instituciones interesadas en la conservación de los recursos naturales. Sin embargo, pese a los importantes logros, la meta de proteger los ecosistemas no es tarea fácil ni sencilla. La zona costera es muy dinámica y compleja, pues re-

presenta el espacio donde se encuentran el mar y la tierra, y por ende, se conjugan los problemas de cada ambiente. Aún persisten varias problemáticas terrestres, que incluso se han agudizado en algunos casos: la pérdida de cobertura vegetal por el avance de la frontera agrícola, los asentamientos humanos irregulares, la sobreexplotación de recursos y la introducción de especies exóticas.

En las ANP de Chiapas se enfrentan procesos de deterioro terrestres, por ejemplo, la rectificación mal planeada de cauces de ríos,¹ lo que disminuye su capacidad de flujo y acarrea un exceso de sedimentos a las lagunas costeras. Además, no hay infraestructura para el tratamiento de aguas residuales, con lo que se agrava el azolvamiento y la contaminación de sistemas lagunares. Estos impactos en la reserva de La Encrucijada han significado la pérdida en la producción pesquera y el deterioro de los ecosistemas.

Por otra parte, las ANP en el área marina también hacen frente a algunas amenazas. En el Parque Nacional Huatulco hay un acelerado deterioro de los arrecifes de coral debido a la pesca ilegal, la recolección no permitida de organismos de los arrecifes coralinos y la contaminación marina por el aumento del turismo. Del mismo modo, la instalación de escolleras en Oaxaca provocó el cierre temporal de una de las bocas de la laguna Chacahua y la erosión de las playas de Tapachula (Chiapas).

¹ En el texto "Agonía y desaparición de los ríos y humedales en la costa de Chiapas", de Cristian Tovilla-Hernández, Ecofronteras 25, se incluye una revisión de la problemática de encauzar con concreto ríos y arroyos (<http://revistas.ecosur.mx/ecofronteras>).



Recordemos que las escolleras se instalan perpendicularmente a la línea de costa; son rocas o estructuras de concreto vertidas al agua para formar un dique de defensa contra el oleaje, modificando las corrientes litóricas y provocando la erosión de playa.

En este contexto, atender los problemas ambientales en la zona donde interactúan los continentes y los océanos, hace que la conservación se convierta en una importante y compleja tarea para la sociedad.

Retos por asumir: el manejo desde lo local

Para superar la problemática de la zona costera en esta región es necesario fortalecer el manejo de las ANP. En ello influye positivamente el cambio de actitud de las autoridades competentes para considerar las determinaciones y necesidades de todos los actores involucrados (autoridades, campesinos, pescadores, sociedad civil); se trata de que las estrategias de gestión sean diseñadas desde lo local. Conviene incentivar acciones que impulsen a la sociedad a organizarse y sumar esfuerzos para incidir en procesos de decisión, a fin de promover la mejora de las condiciones económicas locales y al mismo tiempo, asegurar la conservación de los recursos naturales.

En la última década se han impulsado procesos de participación "desde abajo hacia arriba", en los que la planeación de las actividades costeras permita revertir el diseño inadecuado de políticas públicas y el incumplimiento de la normatividad, identificando y atacando las causas desde el origen. No obstante, en la mayoría de los casos las iniciativas se quedan como propuestas teóricas y no han llegado a materializarse en acciones concretas.

Oaxaca se puede enorgullecer de tener la primera ANP del país: el Parque Nacional Lagunas de Chacahua, que fue creado en 1937 para proteger ecosistemas costeros representativos del Pacífico tropical en una extensión de un poco más de 14 mil hectáreas.

No cabe duda que abatir la pobreza (que genera una dependencia hacia recursos externos otorgados para el desarrollo de actividades productivas) y atacar la falta de control y vigilancia son procesos básicos, pero también lo es incrementar la participación de las comunidades locales en la toma de decisiones, de modo que los acuerdos cuenten con el respaldo social. De esta manera se facilitará que los actores sociales se apropien de la planeación y gestión, en colaboración con las instituciones, y que no lo perciban como una mera imposición de mandatos y normativas.

Una planeación socialmente incluyente no debe pasar por alto que el diseño de los planes de manejo para las zonas costeras tiene que ir de la mano con los planes de manejo de las cuencas en las que están insertas. Así, las determinaciones asumidas aguas arriba tendrán consecuencias en la franja costera, donde se conjuntan tanto los impactos de la cuenca como los derivados de actividades locales. A modo de ejemplo, las decisiones que se toman en la cabecera de las cuencas de Chiapas respecto a reforestación o desazolve de ríos, repercuten en los procesos ecológicos de la costa, aunque existan cientos de kilómetros de distancia entre ambos puntos.

En los esfuerzos de incluir a la sociedad se debe considerar como elemento clave el involucramiento de comunidades aledañas a las ANP y el desarrollo de líneas de trabajo comunes y a largo plazo con otros instrumentos de conservación (como las ANP

estatales) y con la colaboración de instituciones académicas. La comunidad académica puede contribuir al fortalecimiento de capacidades para la toma de decisiones mediante talleres de planeación, creación de información especializada, capacitación de personal de las ANP y usuarios, participación en los comités técnicos, así como asesoría en estudios de impacto ambiental.

Los esfuerzos para mejorar la conservación en la costa Oaxaca-Chiapas se están reagrupando para buscar que la planeación sea desde abajo; desde la gente, desde los pobladores que usan y dependen de que los recursos se encuentren en buen estado. Los retos no dan tiempo para dudar; la eminencia del cambio climático,² la creciente necesidad de fuentes de energía y alimentos, entre otros factores, obligan a alistar nuestras capacidades. El futuro cercano demanda una mayor vinculación entre gobiernos y usuarios de la costa, mientras que a largo plazo se puede construir una sociedad más participativa y sensibilizada al uso sustentable y protección de los recursos naturales. 🌱

² Una breve descripción de los potenciales consecuencias del cambio climático puede encontrarse en "Las lagunas costeras tropicales ante el cambio climático", de Alejandro Espinoza-Tenorio y Everardo Barba-Macias, Ecofronteras 49 (<http://revistas.ecosur.mx/ecofronteras>).

Parte de las ideas vertidas en este trabajo provienen de los talleres realizados en Chiapas en 2013: Introducción al Manejo Integral de Zonas Costeras (Puerto Arista) y Manejo Integral de Zona Costera (Pijijiapan), organizados por la CONANP y Conservación Internacional México A.C., con la participación de los autores.

Alejandro Espinoza-Tenorio (aespinoza@ecosur.mx) y María Azahara Mesa-Jurado (mmesa@ecosur.mx) son investigadores del Departamento de Ciencias de la Sustentabilidad, ECOSUR Villahermosa; Dulce María Infante Mata es investigadora del mismo departamento, ECOSUR Tapachula (dinfante@ecosur.mx).

